



HAL
open science

Las respuestas colectivas al Covid-19 en el Perú

Román Perdomo

► **To cite this version:**

Román Perdomo. Las respuestas colectivas al Covid-19 en el Perú. Les Études du CERI, 2021, 252-253, pp.32 - 37. hal-03384825

HAL Id: hal-03384825

<https://hal.science/hal-03384825>

Submitted on 19 Oct 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Las respuestas colectivas al Covid-19 en el Perú

Roman Perdomo

El Perú se volvió, en agosto del 2020, el país del mundo con más muertos del coronavirus por millón de habitantes. Las cifras oficiales contabilizaban más de 32 000 muertes de la Covid a principios de octubre del 2020. Sin embargo, la diferencia en el número de fallecidos desde inicios del año con respecto a un año “normal”, sugiere que, en realidad, las muertes de Covid serían superiores a 70 000, es decir más que durante el conflicto armado interno en los años 1980¹. Este desastre se explica, entre otros factores, por una tasa de informalidad de la población activa de 71%². Esta población sin protección social alguna —seguro de trabajo, salud, vivienda, entre otros— tuvo que elegir entre contravenir las reglas sanitarias para trabajar a pesar de la cuarentena nacional³, o exponerse a una caída de ingresos y al hambre, al perder su medio de subsistencia.

Para apoyar a los más vulnerables, el Estado proveyó ayudas bajo la forma de bonos de dinero, que un 35% de los habitantes del Perú rural y de los integrantes de los niveles socioeconómicos D y E⁴ afirman haber efectivamente recibido. En menor medida, esta población benefició de canastas de víveres de su municipalidad, y del programa nacional alimentario Qali Warma⁵.

A pesar de este plan de protección social, los índices de vulnerabilidad se dispararon entre abril y mayo del 2020, mientras el producto interno bruto (PIB) del país se derrumbaba en un 30,2% en el segundo semestre⁶. Los trabajadores independientes, informales, y los habitantes de áreas rurales fueron los más afectados por este incremento drástico de la vulnerabilidad.

*Este artículo benefició de entrevistas con Anahí Durand, directora del departamento de sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (21/08/2020); Jorge Rodríguez Rios, antropólogo y líder social, quien trabaja con el comité anti-Covid Santa Rosa de Comas, en la zona norte de Lima (29/09/2020); Musuk Nolte, fotógrafo autor del reportaje “Historia del agua en el desierto” sobre la gestión del agua potable en Lima durante la pandemia (29/09/2020): (<https://historiadelaguaeneldesierto.com/>); y Giovanna Meléndez Villa, trabajadora social y cofundadora durante la pandemia del colectivo Mano a la olla, trabajando con ollas comunes de Lima (03/10/2020). También agradezco a Olivier Dabène, Joaquín Wray, Edson Villantoy y Jorge Rodríguez Rios por su relectura y comentarios.

¹ Ministerio de Salud, “Minsa: Casos confirmados por coronavirus Covid-19 ascienden a 818 297 en el Perú (Comunicado N°258)”, 1ero de octubre del 2020 (www.gob.pe/institucion/minsa/noticias/305443-minsa-casos-confirmados-por-coronavirus-covid-19-ascienden-a-818-297-en-el-peru-comunicado-n-258) y “Perú suma en seis meses de pandemia más de 70.000 muertos”, Expreso, 1ero de septiembre del 2020 (www.expreso.com.pe/coronavirus/peru-suma-en-seis-meses-de-pandemia-mas-de-70-000-muertos/).

² H. Perea, J. M. Ruiz, H. Vega, “¿Qué factores están detrás del impacto diferencial del COVID-19 en Perú?”, BBVA Research, 12 de junio del 2020 (www.bbvaresearch.com/publicaciones/peru-que-factores-estan-detras-del-impacto-diferencial-del-covid-19-en-peru/).

³ El estado de emergencia fue decretado el 15 de marzo del 2020.

⁴ Se trata de los hogares con menos ingresos a escala del país, que ganaban, antes de la pandemia, entre 1 300 y 2480 soles mensuales de promedio, lo que representa el 61% de los peruanos. Ver: www.ipsos.com/es-pe/caracteristicas-de-los-niveles-socioeconomicos-en-el-peru

⁵ Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Desigualdad, vulnerabilidades y estrategias frente al covid-19. Informe del IEP (mayo 2020). Encuesta telefónica a nivel nacional, Lima, mayo del 2020, pp. 24 y 46 (<https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2020/06/IEP.-Desigualdad-vulnerabilidades-y-estrategias-en-la-crisis-del-covid-19-mayo-2020.pdf>).

⁶ J. Fawks, “La economía de Perú cae en un 30,2%, su peor registro de la historia”, *El País*, 20 de agosto del 2020.

Treinta por ciento de los peruanos perdieron su empleo; 64% declaraba haber sufrido ante la falta de ingresos durante el confinamiento; y 65 a 70% disminuyó la cantidad y/o la calidad de su alimentación habitual. El 36% de los peruanos se encontró en algún momento de la cuarentena sin alimentos, una tasa que asciende a 55% en los niveles socioeconómicos D y E⁷.

Considerando estas cifras, buscamos analizar las mutaciones en curso del tejido social peruano para hacer frente a esta vulnerabilidad exacerbada en los niveles socioeconómicos D y E, en el Perú urbano. En Lima, estos niveles están concentrados principalmente en las periferias norte, este y sur, llamadas los conos.

La literatura indica que, en la sociabilidad limeña, o sociabilidad “chicha”, que emerge desde las clases populares con la llegada de migrantes andinos en la segunda parte del siglo XX, la ciudad es percibida como una “jungla”⁸. Guiada por un ideal emprendedor de éxito individual, esta visión se verá reforzada por la hegemonía neoliberal que se implanta en el Perú en los años 1990. Ella debilita la sociedad civil y acentúa condiciones sociales proclives a la desposesión, y a la lucha individualista por la sobrevivencia en medio urbano. Desde la caída del régimen de Alberto Fujimori en el 2000 y la transición a la democracia, las identidades urbanas emergentes analizadas en Lima continúan reproduciendo un ideal de reconocimiento en el sistema neoliberal, mayoritariamente en la informalidad. En el Perú, este sistema, que privilegia el orden y el progreso, despolitiza al individuo, y lo incentiva a percibirse más como el receptor de prácticas clientelistas, beneficiosas y magnánimas, que como un ciudadano miembro de una comunidad política, con derechos que reivindicar⁹.

En agosto del 2020, en el auge de la crisis del coronavirus en el país, el 66% de los peruanos juzgaba las actitudes individuales de sus conciudadanos responsables del desarrollo trágico de la crisis. Solo el 18% mencionaba los problemas del país, y el 15% el gobierno¹⁰. Esta realidad es sintomática de una sociedad civil singularmente fragmentada, como sus organizaciones de barrio, sindicatos y partidos políticos, en comparación con sus vecinos latinoamericanos¹¹.

A pesar de este contexto, respuestas colectivas a la pandemia fueron aportadas en medio urbano, a contracorriente de las lógicas presentadas en esta introducción. Analizaremos la naturaleza paradójica de estas respuestas a través del estudio de tres tipos de acción colectiva: las movilizaciones por la demanda en agua potable, las ollas comunes¹², y los comités vecinales anti-Covid.

⁷ Instituto de Estudios Peruanos (IEP), *Desigualdad, vulnerabilidades y estrategias frente al covid-19...*, op. cit., pp. 8, 13 y 18.

⁸ D. Martuccelli, *Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales*, Lima, Cauces, 2015.

⁹ G. Portocarrero, “Nuevos modelos de identidad de la sociedad peruana (Hacia una cartografía de los sentidos comunes emergentes)”, in G. Portocarrero y J. Komadina (dir.), *Modelos de identidad y sentidos de pertenencia en Perú y Bolivia*, Lima, IEP, 2001.

¹⁰ Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Informe de opinión–Agosto 2020, Encuesta telefónica a nivel nacional, agosto del 2020, p. 47 (<https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2020/08/Informe-OP-Agosto-2020-v4.pdf>).

¹¹ A. Panfichi, “Sociedad civil y gobernabilidad democrática en los Andes y el Cono Sur: una visión panorámica al filo del siglo XXI”, Washington DC, 2001 Meeting of the Latin American Studies Association, septiembre del 2001, pp. 19-21.

¹² “Ollas comunes”: comedores informales de barrio.

La resiliencia de repertorios de acción sectorizados durante la pandemia: el caso de la gestión del agua potable

La gestión de la crisis del agua potable durante la pandemia se inscribe en la continuidad del uso de repertorios de solidaridad de barrio, localizados y sectorizados (que conciernen demandas relativas a la falta de acceso al agua, a la vulnerabilidad alimentaria, a daños materiales, etc.), que caracterizaron el funcionamiento de la acción colectiva peruana estos últimos treinta años¹³. A la escala del país, el resultado de este paradigma es una sociedad civil muy sectorizada, por su fragmentación, y su gran diversidad. En efecto, a pesar de que el Perú sea, con Bolivia y Argentina, uno de los países más movilizados de la región en número de protestantes, estos lo son principalmente en el marco de acciones colectivas aisladas las unas de las otras¹⁴.

Durante la cuarentena, un 12% de peruanos declaró no tener acceso al agua potable, y solo un 28% algunas horas al día¹⁵. En las regiones de Lima metropolitana y del Callao, setecientas mil personas viven sin acceso a la red de agua potable. Muchos dependen de un abastecimiento por camiones cisternas, que pertenecen a operadores privados delegados por Sedapal, la empresa pública de aguas de Lima. La delegación del servicio público de distribución de agua potable desregula las tarifas en las zonas marginalizadas (eran hasta treinta veces superiores a su valor de origen a finales de 2019), y los controles sanitarios acaban siendo poco frecuentes¹⁶.

El problema del acceso al agua no era nuevo durante el confinamiento, pero se incrementó por razones de higiene y de caída de ingresos (un 61% de peruanos suspendió sus pagos de luz o agua; este número asciende al 74% en los niveles socioeconómicos D y E)¹⁷. El desafío de los barrios informales fue movilizarse para ser registrados y reclamar un abastecimiento en agua gratuito. Los asentamientos humanos¹⁸ movilizaron personas con papel de mediadores dentro de la propia comunidad para poder solicitar la municipalidad más cercana. Estos mediadores tuvieron un papel de intermediarios entre la comunidad movilizadora y el Estado, que finalmente decidió la distribución gratuita de agua hasta el 30 de junio del 2020. Sin embargo, en la práctica, algunos barrios tuvieron que esperar hasta una semana para ser abastecidos, a causa de la falta de infraestructuras y de camiones cisternas, y de huelgas de camioneros.

Esta resiliencia de repertorios de acción sectorizados es respaldada por estadísticas más generales sobre la acción colectiva durante la cuarentena. Hay una correlación positiva que, a pesar de no ser alta (0.57), muestra la conexión entre las regiones del Perú más movilizadas

¹³ O. Coronel, "¿Puede unirse el Perú al baile de los que sobran?", CIPER, 29 de noviembre del 2019 (www.ciperchile.cl/2019/11/29/puede-unirse-el-peru-al-baile-de-los-que-sobran/).

¹⁴ O. Coronel, "¿Por qué el malestar social en Perú no estalla como en otros países de América Latina?", *BBC News*, 3 de diciembre del 2019.

¹⁵ Instituto de Estudios Peruanos (IEP), *Desigualdad, vulnerabilidades y estrategias frente al covid-19...*, op. cit., p. 42.

¹⁶ M. Nolte, *Historia del agua en el desierto*, Pulitzer Center, National Geographic Society, 2020.

¹⁷ Ver Instituto de Estudios Peruanos (IEP), *Desigualdad, vulnerabilidades y estrategias frente al covid-19...*, op. cit., p. 49.

¹⁸ Los asentamientos humanos son zonas informales, muchas veces recientes, en las que familias se instalaron para vivir, construyendo su casa con materiales precarios o de recuperación. Caracterizan las metrópolis latinoamericanas, receptoras de un éxodo rural masivo desde hace más de medio siglo.

durante la cuarentena, y las regiones donde la sociedad civil había sido más activa a nivel de la tasa acumulada de acciones colectivas en el período 2008-2018, como en las regiones de Tacna o Puno. En efecto, pareciera que las dinámicas iniciadas en las regiones del Perú estos últimos años (acciones colectivas más o menos intensas según la zona) hubieran determinado la intensidad geográfica de la acción colectiva durante la cuarentena¹⁹.

Por otra parte, la intensidad de la respuesta colectiva a la crisis sanitaria se puede medir a través de la variación en el número de manifestaciones organizadas en todo el país, entre las cuales un 89% estaban ligadas a la pandemia. Hay un incremento en los episodios de acción colectiva de 45% en mayo y de 64% en junio del 2020 con respecto a los meses de mayo y junio del 2019. Entre los manifestantes, 17,1% eran vecino. En efecto, el confinamiento ha reforzado las desigualdades, y por ende la potencialidad de conflictos sociales²⁰.

Las ollas comunes y la respuesta colectiva multidimensional a la pandemia

Las sociabilidades en juego en la respuesta colectiva a la pandemia también transformaron repertorios de acción colectiva en los barrios populares de Lima, para aportar una respuesta multidimensional a los problemas de la crisis sanitaria, ya sea a través de las ollas comunes o de los comités anti-Covid. Al mismo tiempo, articularon una resistencia al paradigma neoliberal peruano, y actualmente a la pandemia, afirmando otro tipo de lazo social y de vivido de la vulnerabilidad, desde una matriz colectiva y solidaria²¹.

Las ollas comunes se aparentaron a los comedores populares que habían surgido en los años 1980, cuando el país estaba en crisis. Han perdurado en el tiempo y han servido, estos últimos treinta años, a limitar los efectos de la extrema pobreza²².

Durante la crisis de la Covid, los barrios populares, principalmente del sur de la capital, multiplicaron ollas comunes informales para luchar contra el hambre. Estas ollas eran comedores solidarios gestionados por mujeres quienes, muchas veces, nunca se habían movilizado antes. Ellas se volvieron entonces responsables (lideresas) de su comunidad. En muchos casos, fue al conversar con una vecina que se dieron cuenta que sus familias conocían los mismos problemas ligados a la pandemia: falta de alimentos, de agua potable, y más

¹⁹ Ver Grupo Interdisciplinario de Investigación en Conflictos y Desigualdades Sociales (GIGO), *Perú, un país movilizad. Reporte de Acciones Colectivas de Protesta y Petitorios durante la Cuarentena Nacional (Mar-Jun 2020)*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, agosto del 2020, p. 9.

²⁰ *Ibid.*, p. 10. A pesar de la sectorización de las protestas, algunas tendencias se pueden notar, que ilustran una movilización vinculada a la pandemia y el incremento drástico de la vulnerabilidad: 45,7% de las personas movilizadas eran trabajadores de primera línea (salud, seguridad y limpieza); 17,1% eran vecinos. Los dos principales motivos de movilización fueron las insuficientes capacidades hospitalarias (26,7%), y el salario y las condiciones de trabajo (22,3%). Ochenta y un por ciento de las movilizaciones se dieron mediante plantones, principalmente de sectores de salud, instalados frente a hospitales o instituciones públicas (*ibid.*, pp. 3, 5 et 7).

²¹ Sobre la cuestión de las reconfiguraciones del vivido de la vulnerabilidad, ver por ejemplo: J. Butler, *Ce qui fait une vie: Essai sur la violence, la guerre et le deuil, traducido por Joëlle Marelli*, París, Zones, 2010.

²² A. Panfichi, "Sociedad civil y gobernabilidad democrática en los Andes y el Cono Sur...", *op. cit.*, pp. 23-24.

generalmente de medios materiales. Según una encuesta, el 68% de participantes a una acción colectiva durante el confinamiento no pertenecía a ninguna organización preexistente²³.

Estas ollas comunes, autónomas o semiautónomas, funcionaron gracias a las contribuciones alimentarias y financieras del vecindario. Esta mutualización de los recursos permitió reducir los costos y alimentar a más gente (hasta varios centenares de personas por centro de distribución). Algunos centros pudieron beneficiar de donaciones provenientes de toda la ciudad, ejerciendo una influencia más allá de los límites geográficos de sus barrios, y articulándose con la sociedad civil a escala de la área metropolitana entera. Por ejemplo, el colectivo Mano a la olla²⁴ trabajó recolectando donaciones financieras a través de todo Lima, en colaboración con cuatro ollas. Esta asociación participó en la formación de responsables (casi exclusivamente mujeres) de ollas comunes, quienes no solo tuvieron un papel de gestonarias, sino que también tejieron lazos sociales y políticos entre vecinos movilizados contra el hambre.

Al 28 de agosto del 2020, la municipalidad de Lima ayudaba doscientas cuatro ollas, en el marco de su programa "Adopta una olla", creado durante la pandemia²⁵. Se trataba de una campaña de registro georeferenciado de ollas, en la que se indicaba la persona responsable de la olla, y el número de personas dependiendo de ella. Este programa tenía como meta facilitar las donaciones y ayuda para comedores por asociaciones y actores privados.

Los comités anti-Covid y el rol del Estado

Para gestionar los impactos locales de la pandemia e intentar compensar las fallas del Estado, comités anti-Covid se multiplicaron de manera espontánea, principalmente en los barrios del norte de Lima. Estos comités son redes de prevención y de seguimiento de la Covid, de atención a los enfermos y de gestión comunitaria de recursos materiales y sanitarios. Los habitantes los constituyeron a partir de estructuras organizacionales preexistentes (vecinos organizados antes de la pandemia por la lucha contra la corrupción, contra el tráfico de tierras, o para el acceso a servicios públicos, etc.). Movilizando repertorios de acción relativos a demandas sectoriales, los vecinos crearon repertorios multidimensionales, que permitieron la expresión y la gestión dentro de la emergencia de varias demandas simultáneamente, enmarcando los distintos aspectos de la vida durante la pandemia. Los comités que más progreso tuvieron fueron los que justamente se sostuvieron en organizaciones enraizadas en la localidad y en el tiempo.

Si bien nacieron en la informalidad para hacer frente a la emergencia, estos comités buscaron articular sus ejes de trabajo y sus acciones con los de la autoridad pública. A partir de junio del 2020, las municipalidades y el ministerio de Salud se interesó a estas iniciativas construyendo planes de acción conjuntos, que permitieron a las infraestructuras del Estado conectarse con problemáticas locales²⁶.

²³ GIGO, *Perú, un país movilizad...*, op. cit., p. 6.

²⁴ Página Twitter del colectivo: https://twitter.com/manos_olla

²⁵ Ver: <http://ollascomunes.gpvlima.com/public/>

²⁶ Una resolución ministerial, publicada en julio, provee un marco oficial para estos comités. Ver: www.gob.pe/institucion/minsa/noticias/204397-minsa-impulsara-mil-comites-anti-covid-19-en-todo-el-pais-para-fortalecer-la-atencion-primaria

El Estado también estuvo articulando cada vez más su acción a la de las ollas comunes, como lo muestra la visita del presidente Martín Vizcarra en un asentamiento de Villa María del Triunfo a principios de octubre del 2020, durante la cual fue saludada la acción de las lideresas comunales. Un plan de atención del Estado a las ollas estaba en curso de elaboración e implementación en octubre del 2020²⁷.

En paralelo, un plan público de protección social semi-universal fue implementado por el ejecutivo a partir de abril, con la distribución de bonos para familias sin ingresos

Sin embargo, a contracorriente de una lógica de cooperación con actores locales auto-organizados, la hegemonía neoliberal sigue estructurando la acción del Estado y la sociedad peruana, como lo demostró la tragedia de la discoteca del distrito de Los Olivos, que conmovió a Lima en agosto. La intervención de las fuerzas del orden en una fiesta clandestina se tradujo por la muerte de trece jóvenes provocada por un movimiento de pánico. En las redes sociales y en los medios, las opiniones se enfrentaron para encontrar culpables entre los participantes a la fiesta, acusando los métodos de la policía, o denunciando la informalidad en la que se encuentran los locales no-reglamentados, y que es estructurante de la organización de la sociedad peruana. El Estado entonces radicalizó su campaña de comunicación, culpando a los ciudadanos para que respetaran individualmente el aislamiento social, con anuncios de publicidad titulados “No seamos cómplices”²⁸. En estos, se podía ver grupos de amigos o de familiares reunirse, para que finalmente uno de ellos se encontrara muriendo en el hospital.

Esta estrategia retórica del Estado se inscribe en la continuidad de las políticas públicas de estos últimos treinta años en el Perú, y de los planes asistenciales *top-down* del inicio de la pandemia, que habían dejado de lado zonas enteras de la ciudad por su alto índice de informalidad. Estas políticas abordan la pobreza como un problema técnico que el Estado podría resolver a través de programas de acción pública focalizados.

Esta reflexión acarrea varias interrogantes con respecto a una cuantificación más exhaustiva de las respuestas colectivas a la epidemia, al aspecto coyuntural o duradero de las mutaciones del tejido social, o a una comparación más detallada con otras regiones del Perú y de América latina. En efecto, respuestas colectivas a la pandemia fueron aportadas en la casi totalidad del continente, aunque en sociedades menos fragmentadas y desreguladas²⁹.

²⁷ Ver: www.gob.pe/institucion/presidencia/noticias/305713-presidente-vizcarra-apoyo-del-gobierno-se-extiende-a-ollas-comunes-para-atender-necesidades-de-alimentacion-de-la-poblacion

²⁸ Plataforma digital del gobierno peruano dedicada al Covid-19: www.noseamoscomplices.pe/

²⁹ O. Coronel, “Perú: pandemia y respuestas de una sociedad civil débil”, *Ciper*, 22 de mayo del 2020 (www.ciperchile.cl/2020/05/22/peru-pandemia-y-respuestas-de-una-sociedad-civil-debil/).